

Entrevista a Antonio Ten Ros

“CACSA se construyó de espaldas a la comunidad científica”

Antonio Ten Ros es físico y fue profesor en la Universidad de Valencia. Coordinó el proyecto inicial de la Ciudad de las Ciencias desde 1989 hasta que lo abandonó en 1991. Además, ha ostentado diversos cargos públicos en el Ayuntamiento y la Generalitat Valenciana.



PREGUNTA: En 1989 es encargado por la Generalitat para el desarrollo de la idea fundacional de la Ciudad de la Ciencia. ¿Podría explicar cómo le propusieron esta tarea y cuál fue su primera reacción ante la oferta?

RESPUESTA: En 1984 gané un concurso de proyectos de innovación educativa que convocó la Conselleria de Cultura y a partir de entonces, junto a mi trabajo más científico y teórico me dediqué aspectos de comunicación y más concretamente de museología. Tuve la suerte de vivir, porque estaba en Francia en ese momento, la inauguración y los primeros momentos de la Villette de París, y eso me dio cierta experiencia en grandes complejos museísticos. Eso llegó a oídos de José María Bernabé que ese momento era Director General de Presidencia, en la GVA. Me llamó y me encargó el primer estudio. Este estudio es de febrero de 1989 y a partir de este fueron sucediéndose una serie de ideas hasta que la GVA entendió donde se metía.

A partir de ahí empezó un proyecto.

P.: Fue entonces una idea que surgió de un proyecto político pero pidieron asesoramiento científico.

R.: Efectivamente.

P.: Usted capitaneó un grupo de 54 científicos y museólogos que debía elaborar un primer proyecto de contenidos que se entregaron

al presidente Joan Lerma. ¿En qué consistía este trabajo? ¿Cuáles eran sus aspiraciones con el proyecto?

R.: Cuando me nombraron, discutimos los aspectos económicos de la cuestión porque este era un proyecto importante a nivel económico. Elegí un comité de dirección formado por 5 personas, de las cuales una era de la Universitat Politècnica de València, otra a caballo entre la Universidad de Alicante y la Universitat de València y los demás de esta última. Ese comité se repartió una serie de áreas y a su vez ellos me propusieron una serie de colaboradores. Tras una muy compleja selección, 54 de los mejores científicos y comunicadores de las 4 universidades valencianas comenzaron a trabajar durante 2 años para hacer el proyecto. No obstante, fue un proyecto no ejecutivo porque no llegamos a hacerlo. Hicimos el proyecto base. El proyecto ejecutivo hubiera contemplado también el diseño. Para eso se configuró una UTE de los mejores diseñadores valencianos que elaboraron un documento que además tenía incluso su símbolo y que iban a ser los colaboradores de los científicos a la hora de hacer el proyecto completo. A partir de ahí (1991) comenzó a haber una serie de interferencias que fueron las que hicieron que yo presentase mi dimisión en el año 1993.

P.: ¿Qué sucede cuando Santiago Calatrava es elegido como arquitecto del proyecto? ¿Cuál es su reacción personal, sobre todo te-

niendo en cuenta que el grupo que usted dirigía ya tenía una maqueta para dicho proyecto?

R.: Calatrava entra en la historia porque a él le encargan el diseño de la torre de comunicaciones que en un principio iba a ir en el parque tecnológico, en Paterna. En un momento determinado, una persona de la GVA, cuyo nombre sé pero que no viene al caso, decidió unir las dos cosas: la torre de comunicaciones y este proyecto. A partir de ahí comienza una coordinación entre La Ciudad de la Ciencia y la Torre de Comunicaciones. Es un clásico en los estudios de museología que arquitectos y diseñadores de contenidos no se entiendan. Y en nuestro caso siguió haciendo honor a este clásico. Hubo enfrentamientos desde el primer momento entre Calatrava y todo el equipo en pleno de diseño del proyecto. Al final, Santiago Calatrava se salió con la suya porque la GVA cometió, a nuestro modo de ver, uno de los errores fundacionales, y es primar continente sobre contenido. En vez de hacer un proyecto para mejorar la sociedad valenciana desde la base, la Generalitat Valenciana apostó por la imagen. Calatrava le dio una imagen. A partir de ese momento hicieron un museo para el edificio y no un edificio para el museo, y ese fue el final de esa primera etapa del proyecto.

P.: Pero, ¿Qué aspectos concretos le disgustaron?

R.: Yo encargué, cuando Santiago Calatrava elabora el diseño clásico, un estudio a una consultora de Madrid, cuya factura debe estar todavía en la Generalitat o en la Universidad que era la que en ese momento gestionaba la cuestión, que decía que este edificio era difícilmente compatible con la idea de un museo porque era un edificio más grandilocuente de lo necesario. Nosotros discutimos con Calatrava pero no hubo manera de cambiar la opción y la Generalitat apostó por esa imagen y por eso tenemos los edificios que tenemos ahora.

P.: ¿Ha seguido la evolución de la Ciudad de las Artes y las Ciencias desde que abandonara el proyecto?

R.: No solo eso sino que publiqué unos cuantos artículos en la prensa sobre todo en el Levante, y también un periodista de entonces, Vicente Aupi, denunciando un poco los errores que se estaban cometiendo. Yo lo escribí en aquel momento, lo dije, e incluso pronosticué lo que iba a suceder. Y no me hizo ninguna gracia tener razón, a los valencianos nos ha costado mucho dinero.

P.: ¿Cómo cataloga la deriva de La ciudad de la Ciencia inicial en el museo que tenemos ahora?

R.: La ciudad de la Ciencia tal como está ahora nació con tres problemas fundamentales que es muy difícil que supere: en primer lugar se apostó más por la imagen que por los contenidos, es decir, más por enseñar al turismo una imagen que por hacer una sociedad valenciana más rica, científica y tecnológicamente. Esta fue una apuesta estratégica que hizo la Generalitat Valenciana ya en tiempos de los socialistas y que introdujo ya un elemento de distorsión brutal. En segundo lugar, cuando se apostó por el proyecto de contenidos no se eligió a un equipo que tuviera una conexión con el mundo intelectual, científico, académico, y por tanto el proyecto nació de espaldas.

De hecho todavía hay muchos profesores de ciencias que no han ido a la ciudad de la ciencia. Este es el segundo gran error: haber construido en paralelo, por no decir de espaldas, a toda la comunidad científica y educativa de la Comunidad Valenciana. Y el tercer error fue de planificación. No estuvo ni ha estado claro nunca qué tipo de museo y qué tipo de ciudad de la ciencia se quería. Hasta se llegó a decir que lo mejor de ese proyecto es que no tenía proyecto: que lo hacía era coger las mejores exposiciones del mundo, pagar, traerlas y exponerlas y así tenía lo mejor de todo el mundo. Eso significaba que este proyecto no iba a tener una personalidad definida, y la hubiéramos podido tener. En ese momento había aquí en Valencia la materia gris suficiente como para ponernos a la cabeza del mundo museológico científico. Y lo vivimos

directamente: todo mi equipo se pateó medio mundo viendo las nuevas ideas que habían aparecido, y desde luego no estábamos a nivel de formación ni a nivel de prestigio académico por debajo de esos proyectos.

P.: Se han invertido más de 1200 millones en el edificio y cada año se genera un agujero de 50 millones de euros.

R.: Yo creo que te quedas corta. Lo que pasa es que el proyecto original era más modesto y además modular. Ese proyecto pretendía ser un pro-

yecto barato y de hecho cuando hicimos el presupuesto era un proyecto que ahora en euros suena de risa. No llegaría ni a la décima parte. También han de tener en cuenta que no contemplábamos hacer el Oceanográfico, porque esta idea aun no había aparecido aunque había aparecido otro conjunto de ideas: lo que llamábamos los almacenes ilustrados; aquello que realmente iba a ser los contenedores de los objetos que uno espera encontrar en un museo. Aquel no iba a ser un museo de objetos y para eso iban a haber unos museos accesorios. Es decir, que cuando yo oigo esas cifras (1200 o 1500 porque nunca se ha aclarado por parte de la Generalitat ese montante) pienso: ¿cuantos científicos de primer nivel hemos conseguido gracias a la Ciudad de la ciencia? ¿Cuánto ha rentado esa inversión desde el punto de vista del avance de la sociedad tecnológica, y al final de lo que significa la riqueza de una sociedad, que es la inteligencia?

P.: Volviendo al proyecto inicial, ¿su equipo se planteó criterios de viabilidad económica?

R.: Quizá expuesto brevemente pueda parecer chocante: yo no creo en los estudios de viabilidad económica. He visto mucho, he hecho algunos para otros centros españoles y eso es un servicio a la carta: ¿usted quiere que sea viable? Se lo hacemos viable. ¿Usted quiere que sea muy viable?

Se lo hacemos muy viable. Los proyectos de viabilidad económica dependen de tantos futuribles y de tantas variables que uno puede manejarlos casi como quiera. Entonces, lo que sí que hicimos fue establecer un proyecto de utilidad para la comunidad educativa y lúdica en Valencia. El dinero, teniendo en cuenta lo que se manejaba en la Generalitat en aquel momento y las cifras con las que nos estábamos moviendo, es que era prácticamente irrelevante. Comparado con las cifras y los costes que se están manejando ahora el proyecto aquél daba un poco de risa. Estamos hablando, sin exagerar, de un décimo de lo que ha costado ese proyecto. Un décimo en esa cantidad es una cantidad inmensa de dinero... son casi 1000 millones de euros de sobre coste sobre aquel proyecto a cambio de que toda la comunidad educativa y científica estuviera volcada en este proyecto, que nunca lo ha estado.

P.: Un museo de estas características ¿justificaría una mala situación económica si cumpliese con la función para la que fue diseñada?

R.: Esa pregunta es la típica pregunta imposible. ¿Yo me gastaría 1200 millones de euros en un proyecto de este tipo cuando en urgencias en este momento están completamente colapsados? No. Cuando era profesor en la facultad de medicina hacía un experimento. Me llevaba a mis alumnos a un museo y a continuación visitábamos las urgencias del Clínico. El choque para los alumnos era absolutamente brutal. ¿Yo me gastaría ese dinero? Desde luego, no.

P.: Dice que el referente inicial fue la Villette de París. ¿Cuál fue el final?

R.: Los parques temáticos. La Villette es un proyecto del año 86 y en aquel momento no lo sabíamos pero ya nacía viejo. Yo me di cuenta en un momento determinado, intenté cambiar la dirección, y por ahí circula, en algunos documentos originales de la primera época del proyecto, el cambio de dirección hacia la idea de parque temático. Ahora cuando hablas de parque temático te acuerdas de Terramática o de Isla Mágica y piensas en la mala imagen. Pero la idea fundacional de los parques temáticos era una idea excelente. Yo publiqué un artículo que en el aquel momento me dio cierta presencia en los medios sobre qué era un parque temático y como habían participado en hacer llegar la cultura científica a masas de po-

“La privatización no nos hará la California de España”

“Se llegó a decir que lo mejor del proyecto es que no tenía proyecto”

“Teníamos la creatividad suficiente para lanzar al mundo un proyecto magnífico”

blación a las cuales era muy difícil llegar. Yo recuerdo los ejemplos: mi público objetivo era una pescadera del Cabanyal. ¿Cómo a una persona que está todo el día trabajando en un trabajo duro le vas a hacer que dedique parte de su tiempo a formarse, a gozar, a disfrutar, a interesarse por el mundo de la ciencia? El mundo de la ciencia es el móvil, o la cámara, o la luz que nos ilumina, o los problemas ecológicos que estamos sufriendo. ¿Cómo le haces a esa gente interesarse cuando está harta del mundo y lo que quiere es sentarse en el sofá a ver la tele? Y ese era nuestro reto. Nuestro público objetivo era aquel que va a un parque temático de los que creó Disney en Estados Unidos. La mayor parte de los parques Disney en Estados Unidos están centrados en la ciencia y la tecnología. Y el modelo mejor es EPCOT, el modelo que más acarició Walt Disney, y ese era un buen referente, que funcionaba y funciona. La Villette se está hundiendo, EPCOT sigue teniendo record de visitantes.

P.: Usted afirmó que con CACSA, Valencia había perdido una oportunidad única. Para usted, ¿su inminente privatización supone perder de nuevo una oportunidad?

R.: Yo les dije a mis alumnos de museología que La ciudad de la ciencia acabaría siendo un gran centro comercial, y me parece que la privatización va en ese sentido. Si se privatiza, se va a primar el aspecto imagen, el aspecto turístico, comercial, o se va a tener en cuenta el componente educativo? A mí me parece que no nos va a mejorar a la Comunidad Valenciana, la privatización no nos va a hacer la California de España. Entre otras cosas porque seguirán sin entenderlo: ni los políticos ni a los que accedan a la privatización. Querrán ganar dinero en un mundo en el cual has de invertir, no ganar.

P.: ¿Cree que el fracaso de CACSA es una cuestión de color político, de que el PP lo ha hecho peor de lo que lo hubiera podido hacer el PSOE o precisamente es la injerencia política en el trabajo de los expertos?

R.: El PSOE lleva tantos años fuera del poder que ya es difícil reconocerlo. Yo no sé lo que piensa. Este proyecto fracasó primero con el PSOE; el PP se lo encontró ya fracasado. De hecho, José Luis Olivas hizo su famoso proyecto de El Chorrito, es decir, una fuente como la de Ginebra, que era lo más visible del proyecto porque no tenían ni idea de lo que querían hacer con lo que se había montado y pagado ya. Los políticos no apostaron más que por la postal de Valencia. El PSOE en el 95 dejó el poder y lo coge el PP, y durante 5 años no tiene director del proyecto científico. Están todas las obras en marcha y nadie se preocupa de los contenidos. Yo me fui pero me dejé allí a uno de mi equipo, que le robé a la Villette, Armand Benatard, una persona inteligentísca. Fue él el que fue comprando exposiciones. A partir de ahí el PP comienza a plantearse que tendrá que tener un equipo que maneje aquello y contrata a Manuel Toharia. Toharia es un magnífico solista pero no ha demostrado ser buen director de orquesta. Con él empezaron a llenar el museo de exposiciones pero seguían sin tener proyecto. El PP no ha tenido nunca un proyecto para la mejora de la cultura científica y tecnológica en esta comunidad.

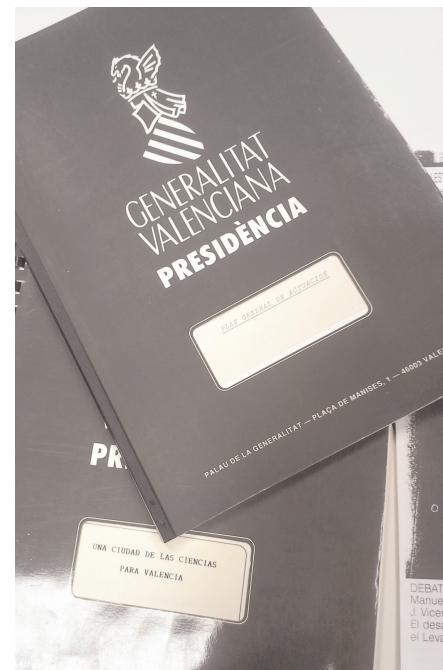
P.: Si usted pudiera dirigirse a los responsables políticos para asesorarles sobre este tema, ¿qué les diría?

R.: Es muy difícil. Lo que yo les plantearía es que tengan claro lo que quieren. Si quieren un monumento para

que vengan los turistas de un crucero para que detrás de un señor o una señora con una banderita verde se den la vuelta y digan: "oh! Qué grande", eso ya lo tienen. Si lo que quieren es que esta comunidad salga del subdesarrollo científico y tecnológico o tener buenos profesionales en el campo tecnológico, lo que hay que hacer es formar a la población desde el mundo académico hasta ya en el mundo laboral o incluso los jubilados, que crean opinión, hay que formar a esa gente en lo importante que es tener un mecanismo de investigación, de desarrollo, de innovación, de creación de patentes, de mejora de procedimientos, de formación de cuadros de empresas que proporcionen valor añadido. Yo les diría que apuesten por la segunda de las opciones, por que esta comunidad fuera importante no sólo por el turismo sino también por la creatividad, que lo fuimos en los años 60 cuando la pequeña y mediana empresa fue puntera.

P.: ¿Qué son esos documentos?

Este es el primer documento(1) que hay sobre el que fuera nuestro proyecto, que fue público, de febrero de 1989. La ciudad de la Ciencia se iba a llamar Vilanova de las Ciencias. Luego desapareció el nombre y este es el primer documento en el que se explicita la filosofía. Los objetivos recogidos se publicaron en otro documento. Eran 6 y cómo llevarlos a término.



(1) Primer proyecto de CACSA hecho público en febrero de 1989. |L.Osset

En mayo del 89, salió otro documento en el que figuraba todo lo que iba a tener la ciudad de la ciencia. Tal y como lo habíamos pensado no era un centro aislado. Iba a reunir la mayor parte de los museos que había en la Comunidad Valenciana y además acogía lo que llamábamos la Ciudad de la Ciencia itinerante, es decir, llevar la ciudad a los ciudadanos. Esta idea no es mía, la vi en Toronto, en el Science Center. La ciudad de la ciencia era un núcleo interior y luego una parte periférica alrededor.

P.: ¿Y la maqueta?

R.: (2) Es de octubre de 1989, era el modelo sobre las características del núcleo, y aquí aparecía la idea del concepto modular de la ciudad de las ciencias. Cuando esto lo vió Calatrava se horrorizó y fue la



(2) Maqueta del proyecto inicial que coordinó Antonio Ten Ros. |L.Osset

primera discusión que tuvimos. Montó en cólera y dijo que eso no era cosa nuestra. Y en este documento se explica porqué el museo tenía que tener esa forma para ser operativo. El suyo no era nada operativo. Ahora es una locura.

Este era el diseño modular: tenía la gran ventaja de que alrededor de unos núcleos iban creciendo alas a medida que se iba necesitando. Había una primera fase, luego una segunda fase con un diseño de contenidos y luego, en la maqueta, aparecía la primera fase, luego este terreno que era el barrio degradado al lado de Nazaret apareció después, estaba la torre de comunicaciones que aun no estaba con el diseño del cohete de Calatrava. Esto era un cine hemisférico, un planetario y un centro de reuniones, que eran tres bolitas con su significado. Y luego iba creciendo con otros edificios como los almacenes ilustrados: eran depósitos que iba a albergar por ejemplo, la vieja rotativa de Las Provincias. Esta fue la primera idea.

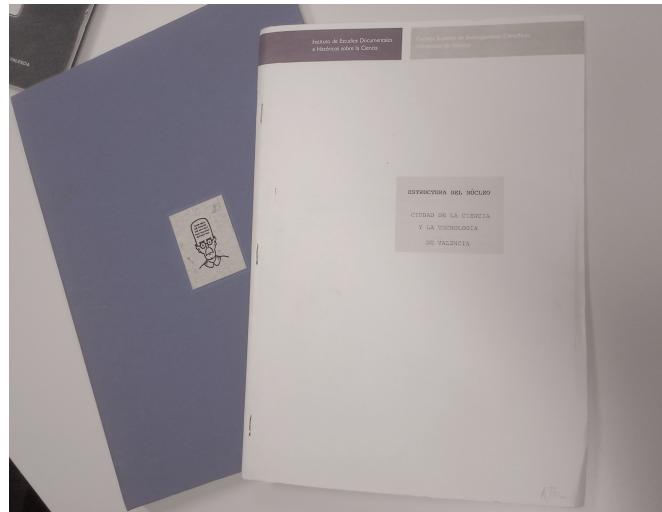
Llega Calatrava y siempre recuerdo una reunión con él en la que, en el pretil del puente del Ángel Custodio me dibujó la idea que tenía él y que luego es la plasmó: un edificio muy alto y difícil de gestionar y que fue el que les gustó a los políticos.

Este otro documento(3) es el proyecto del diseño que no podíamos hacer los científicos. Tenían que hacerlo expertos, y buscamos a los mejores: Daniel Nebot, premio Nacional de diseño, y a Luis González, José Juan Belda, Paco Bascuñal y Leopoldo Piles. Y estos establecieron el manual de cómo tenía que diseñarse cada parte, y era todo hecho por valencianos: teníamos la creatividad suficiente para lanzarle al mundo la mejor propuesta que se podía construir. Y lo digo con orgullo: entre aquel equipo de 54 personas y un equipo de diseño de este nivel totalmente ilusionados, aquello hubiera sido un proyecto magnífico. No fue.

P.: Muchas gracias, Antonio.

R.: De nada.■

*Entrevista realizada en colaboración
con Susana Núñez Lendo.*



(3) Proyecto de diseño que realizaron Daniel Nebot, Luis González, José Juan Belda, Paco Bascuñal, Leopoldo Piles. |L.Osset